

**LA RESISTENZA, ENTRE MEMORIA Y REVISIONISMO***The Resistance, between memory and revisionism*

MASSIMILIANO VELLINI

La *Resistenza* es sin duda un momento clave de la historia italiana del siglo XX. Pero, a pesar de haber sido narrada en muchas obras tanto literarias como en ensayos, aún hay detalles e historias que quizás no sean conocidas por el público no especializado. Además, sobre todo en los últimos años, ha habido cada vez un mayor número de obras de periodistas o historiadores que han dado del movimiento una visión bastante alejada de la tradicionalmente dominante. En este artículo queremos dar una idea de estos episodios menos conocidos de la *Resistenza partigiana* y de la diatriba entre diferentes visiones de la misma.

---

*The Resistance is, without doubt, a relevant moment of the Italian history of the 20<sup>th</sup> century. But, although it has been told in many literary works and essays, there are a lot of details and stories that are still not very well known by common readers. Above all, an increasing number of works written by journalists and historians have appeared during these last years, offering a vision of the movement quite far from the traditional one. Our scope in this article is to give a proper focus of some aspects not very well known of partisan fight as well as the debate produced in the confrontation of some different perspectives.*

*Fecha de envío: 18 de mayo de 2013  
Fecha de aceptación: 28 de junio de 2013*

*Sempre sulle lapidi, a me basterà il mio nome,  
le due date che sole contano,  
e la qualifica di scrittore e partigiano*

Beppe Fenoglio, *I ventitré giorni della città di Alba*, 1952

NO SOLO UNA RESISTENZA. 70 años después del 8 de septiembre de 1943, el fenómeno histórico de la *Resistenza* ha sido analizado, estudiado, contado y debatido en una variedad de obras, tratados y artículos. Pese a todo, sigue siendo uno de los temas esenciales de la historia de Italia.

La resistencia partisana, como es bien sabido, fue un movimiento popular que surgió para combatir el régimen fascista y la ocupación nazi. La forma más común para fijar la fecha de nacimiento de la Resistencia es, precisamente, el 8 de septiembre de 1943, pero a lo largo de la dictadura fascista, sobre todo al principio aun-

que de forma minoritaria, ya hubo personas, asociaciones y organizaciones que se opusieron al régimen.

En el 1926 fueron promulgadas leyes excepcionales que, entre otras cosas, instauraban el *Tribunale Speciale per la difesa dello Stato* y el *Casellario politico centrale* que supusieron que, a finales de 1927, ya existieran más de 100.000 archivos de personas clasificadas como *subversivas*. Muchos antifascistas fueron arrestados o enviados al *confino* (exilio interno); otros murieron.

Quizás las una las figuras más emblemáticas de esta fase de la resistencia frente al fas-

MASSIMILIANO VELLINI es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Pavia. Realizó la tesis doctoral, sobre la Filosofía de la Política, con el profesor Salvatore Veca.

**Palabras clave:**

- Resistenza
- Partisanos
- Revisionismo
- R. de Felice
- Antifascismo

**Keywords:**

- Resistance
- Partisans
- Revisionism
- R. de Felice
- Antifascism

cismo, si así queremos llamarla, fue Giacomo Matteotti<sup>1</sup>, Piero Gobetti<sup>2</sup> y Don Minzoni<sup>3</sup>.

Come es sabido, en la Resistencia participaron personas con valores e ideales diferentes: comunistas, anarquistas, católicos, socialistas, liberales o *azionisti*<sup>4</sup>... agrupados en distintas formaciones. Las más numerosas fueron las Brigate Garibaldi, formadas en su mayoría por militantes comunistas. Además de un comando militar, en las Brigate Garibaldi estaba presente un *commissario politico* que tenía como misión formar políticamente a los miembros de las brigadas. En las palabras de Pietro Secchia<sup>5</sup> era "l'uomo che tiene l'ora politica" a los partisanos. No es sencillo establecer cuántos eran los partisanos que en el invierno del 1943 empezaron la lucha contra el fascismo. Para Leo Valiani<sup>6</sup> eran unos 10.000 (teniendo en cuenta tanto los que operaban en las montañas, como los que actuaban en las ciudades). El recientemente fallecido periodista y escritor Giorgio Bocca, quien participó en la lucha partisana dentro de las brigadas Giustizia y Libertà, habla en su *Storia dell'Italia partigiana* (Bari, LaTerza, 1966) de unos

4.000, de los que alrededor de 1.770 lo hicieron solo en Piamonte.

A pesar del hecho de que comúnmente se piensa en la resistencia como de un fenómeno presente sobre todo en las montañas del norte de Italia, la primera ciudad en levantarse contra los ocupantes alemanes fue Nápoles. La insurrección, conocida como *le quattro giornate di Napoli*, empieza entre el 27 y el 28 de septiembre, después de que en varias redadas miles de napolitanos fueron enviados a campos de trabajo en Alemania. La insurrección de Nápoles duró 4 días y aún seguía cuando en la mañana del 1 de octubre llegaron las tropas anglo-americanas. Según los datos que aporta la historiadora Gabriella Gribaudi basándose en los registros del ayuntamiento, fueron 663 las víctimas y no 50 o 60, como afirman la mayoría de las obras sobre la resistencia. Este dato es para la historiadora un claro ejemplo del hecho de que se subestima la importancia de este *espontáneo* episodio de resistencia.

Además de en las montañas, había también grupos que luchaban en las ciudades: los GAP (Gruppi di Azione Patriottica) y los SAP (Squadre di Azione Patriottica). Los GAP eran pequeños grupos de 4-5 hombres cada uno que actuaban en las ciudades cumpliendo acciones de sabotaje o atacando a nazis o colaboradores. La mayoría eran comunistas, pero había también grupos de inspiración anarquista<sup>7</sup>.

Los *gappisti* hacían acciones asombrosas pero eran numéricamente muy escasos. Según Pietro Secchia, en cada una de las tres grandes ciudades del norte de Italia, Milán, Turín y Génova, operaban no más de 40-50 *gappisti*.

La creación de los GAP fue complicada, sobre todo en el invierno del 1943, tanto por cuestiones ideológicas como por lo arriesgado de su misión. Son muy clarificadoras en este sentido las palabras de Francesco Scotti, que fue llamado a seleccionar 12 *gappisti* en la ciudad de Milán, y que en su obra *La nascita delle formazioni in La resistenza in Lombardia*<sup>8</sup>,

<sup>1</sup> Giacomo Matteotti, diputado socialista, denunció en el Parlamento las violencias del régimen fascista y los fraudes en las elecciones del 1924, en un célebre discurso: "Nos oponemos en este lugar y totalmente a la validez de las elecciones de la mayoría (...) La elección para nosotros es esencialmente no válida, y añadimos que no es válida en ninguna circunscripción (...) Como vosotros mismo habéis admitido, ningún votante italiano fue libre de decidir según su voluntad (...) Hay una milicia armada, integrada por ciudadanos de un solo partido, que tiene la tarea declarada de apoyar a un gobierno por la fuerza, aunque le faltase el consenso". El 10 de junio Matteotti fue secuestrado y su cadáver hallado unas semanas después.

<sup>2</sup>Piero Gobetti, político liberal y antifascista perseguido por el régimen, fue agredido físicamente de forma repetida por *squadristi* fascistas y murió en el 1926 en el exilio en París.

<sup>3</sup>Don Giovanni Minzoni, párroco de Argenta, pequeña ciudad en la región Emilia Romagna, murió asesinado en 1923.

<sup>4</sup> Pertencientes al Partito d'Azione, un partido político italiano antifascista de inspiración *mazziniana* y *democratico-risorgimentale*. Constituido en julio de 1942, desde enero de 1943 publicó un periódico clandestino, *L'Italia libera*. Miembro esencial del Comitato di Liberazione Nazionale (CLN), participó activamente en la resistencia con las formaciones de Giustizia y Libertà, bajo el mando Ferruccio Parri,

<sup>5</sup>Pietro Secchia, dirigente de primera fila del Partido Comunista, fue encarcelado y después enviado al *confino* durante el régimen fascista y participó activamente en la resistencia en el comando general de las Brigate Garibaldi.

<sup>6</sup>Leo Valiani, militante antifascista, condenado al *confino*, empezó su actividad política en el Partido Comunista Italiano, que dejó en el 1939. Después de huir del campo de internamiento y su paso como exiliado por México, volvió a Italia en 1943 militando en el Partito d'Azione.

<sup>7</sup>Los militantes anarquistas participaron en la resistencia tanto en agrupaciones no anarquistas, como en formaciones autónomas. En la página web de uno de los más importantes círculos anarquistas italianos, Il Ponte della Ghisolfa, se puede leer un resumen de la participación anarquista en la resistencia: <http://isole.ecn.org/ponte/documenti/ares.php>. Según G. Sacchetti, 'Resistenza e Guerra Sociale', en *Rivista Storica dell'Anarchismo*, 1, enero-junio de 1995.

<sup>8</sup>Citado en *Storia del Partito Comunista Italiano* di Paolo Spriano.

habla de estas dudas “ideológicas”: “Más de uno de estos compañeros, de estos hombres, argumentaba que no era justo desatar el terror individual, que esto era contrario a los principios del marxismo-leninismo”. Habla también de lo duro que era la vida de un *gappista*, una vida de una

clandestinidad absoluta, estricta observancia de las reglas de la conspiración, vida retirada, control, estudio, reflexión. Un *gappista* arrestado estaba seguro que iba a ser sometido a las torturas más infernales (...) Por otra parte, no es fácil para una persona honesta, para un trabajador honesto, para un estudiante -ya sea un revolucionario de izquierdas o un patriota católico- golpear a sangre fría un hombre, ya sea un soldado alemán o incluso un espía fascista.

En la misma dirección van las palabras de aquel que es quizás el miembro de los GAP más conocido, el partisano *Visone*, o sea Giovanni Pesce<sup>9</sup>, quien en su obra *Senza tregua. La guerra dei GAP* (Milán, Feltrinelli, 1967) describe así la víspera de su primer ataque hecho en la ciudad de Turín:

es difícil definir lo que nos está pasando. El miedo, la ira y la tensión se mezclan con un profundo odio a un enemigo que nos obliga a unos métodos de lucha muy diferentes a los que estábamos acostumbrados. En España y en la montaña nos enfrentábamos al enemigo en el combate, cara a cara. Para mí, esta es una batalla solitaria.

Los GAP actuaron en muchas ciudades, entre ellas Florencia, Bolonia y Roma, donde su acción causó no pocos problemas con las jerarquías católicas que condenaban este tipo de acciones. Justo en Roma tuvo lugar unas de las acciones que más repercusión tuvo: el 23 de marzo de 1944, en Via Rasella, los *gappistas* atacaron la 11<sup>a</sup> Compagnia del III batallón de las SS-Polizei-Regiment "Bozen", matando a 33 militares enemigos.

La represalia nazi fue uno de los actos más bárbaros de la ocupación: el conocido como *Eccidio delle Fosse Ardeatine*, el asesinato de 335 personas (en su mayoría partisanos) en la macabra proporción de 10 fusilados por cada SS muerto en Via Rasella.

La acción de Via Rasella tuvo muchas secuelas judiciales, históricas y políticas. Desde un punto de vista judicial, se acabaron en 1999 cuando la Corte di Cassazione estableció que la acción en Via Rasella fue un acto lícito de guerra, anulando un precedente acto judicial que la calificaba como *reato di strage*.<sup>10</sup> Desde un punto de vista histórico y político se ha discutido largamente sobre la utilidad de la acción militar y sobre la posibilidad dada a los responsables para evitar la represalia entregándose ellos espontáneamente a los ocupantes nazis. Los ex fascistas llegaron a afirmar que lo que los partisanos buscaban era justamente la represalia, sabiendo además que las víctimas de la misma no habían sido comunistas. Es decir, que con el ataque lo que se quería era no tanto golpear a las SS sino a las fuerzas partisanas no comunistas que habían sufrido la represalia (hecho totalmente falso, considerando que entre los 335 sí había también muchos comunistas). Esta polémica ha acompañado también recientemente los comentarios periodísticos y políticos tras la muerte en 2012 de uno de los *gappisti* que actuó en Via Rasella, el partisano Rosario Bentivegna.

Otra acción controvertida de los GAP fue el asesinato de Giovanni Gentile en Florencia el 15 de Abril de 1944. Gentile, además de un conocido filósofo, fue también ministro de Mussolini, ocupó numerosos cargos en el veinteno fascista y en el 1944 se adhirió a la *Repubblica Sociale Italiana* (RSI). También la figura de Giovanni Gentile y su asesinato han estado en el centro de las polémicas generadas los últimos años.

Una de las acciones más impactantes de un grupo de GAP fue la fuga de Sandro Pertini y de Giuseppe Saragat, los dos futuros presidentes de la República Italiana, de la prisión de Regina Coeli, donde se encontraban detenidos desde octubre de 1943 con una sentencia de muerte consecuencia de su actividad partisana.

La fuga, o más bien su puesta en libertad, se llevó a cabo en enero de 1944 y fue organizada por Giuliano Vassalli, empleado en el tribunal militar italiano, quien con la ayuda de varios partisanos logró pasar a los dos detenidos a través del control italiano para, más tarde, falsificar sendas órdenes de libertad.

<sup>10</sup>La sentencia está disponible en [http://www.difesa.it/GiustiziaMilitare/RassegnaGM/Processi/Priebke\\_Erich/Pagine-/17\\_23-02-99.aspx](http://www.difesa.it/GiustiziaMilitare/RassegnaGM/Processi/Priebke_Erich/Pagine-/17_23-02-99.aspx) También la Corte di Cassazione reiteró el juicio de *legittimo atto di guerra* en otras dos sentencias: en 2007 <http://www.eius.it/giurisprudenza/2007/104.asp> y en 2009.

<sup>9</sup>Giovanni Pesce, militante comunista y partisano merecedor de la *Medaglia d'oro* al valor militar, fue voluntario en la Guerra Civil en España y participó en la resistencia con los GAP en Turín y después en Milán.

Formaciones similares a los GAP fueron los SAP, las Squadre di azione patriottica. Formadas en el verano de 1944 como formaciones de unos quince a veinte hombres cada una, nacieron para ampliar la participación popular en la lucha, como lo demuestra, entre otras cosas, la composición numéricamente mayor en relación a los GAP. El número de componentes de los SAP no podía garantizar una estructura cohesionada como la de los GAP, por lo que eran más escasas las garantías de clandestinidad y por eso se exponían en mayor medida a posibles chivatazos. En los primeros momentos hicieron actos de sabotaje, flanqueando los GAP y las brigadas partisanas. Más tarde se organizaron en formaciones militares de alto nivel hasta casi ser indistinguibles de los GAP.

Otro aspecto quizás menos conocido por una persona no especializada es el de la resistencia de los militares. Como es sabido, el armisticio firmado el 3 de septiembre de 1943 en Cassibile (Sicilia) fue anunciado el día 8 de septiembre por el mariscal Badoglio sin que se hubiera preparado un plan para que el ejército italiano pudiera enfrentarse a las tropas alemanas en Italia y en los frentes donde italianos y alemanes estaban combatiendo juntos. Los militares se quedaron abandonados, sin jefes y sin órdenes, a merced de los antiguos aliados. Muchos militares se unieron a la lucha partisana huyendo a las montañas, mientras que muchos otros acabaron detenidos y trasladados a campos de trabajo alemanes. En el extranjero miles de soldados italianos en los diferentes frentes de guerra optaron por resistirse a los alemanes en las diversas áreas en las que operaban codo a codo. A menudo fueron fusilados.

Como explica el General *Ilio Muraca*:

La resistencia de los militares italianos a los alemanes, tras el armisticio del 8 de septiembre de 1943, se desarrolló inicialmente de una manera orgánica y determinado solo en el extranjero, especialmente donde el estado de las unidades ubicadas en el mismo, debido a ciertas circunstancias favorable, lo permitieron. La distancia de nuestras fronteras, la estructura de la guerra y la movilización permanente en la que se encontraba, por la persistencia de una extensa guerrilla, la mayor cohesión y la rapidez operacional de las unidades, en comparación con los de la madre patria, la necesidad de luchar para abrir el camino a casa y en algunos casos la actitud positiva de los movimientos de liberación locales, fueron todos factores que han estimulado el deseo de oponerse a la dominación y la arrogancia germá-

nica y enfrentarse a ella, en una empresa que, desde el principio, podría considerarse deseperada.<sup>11</sup>

Después de la lectura del comunicado, el rey y el gobierno se refugiaron en Brindisi (Puglia) y solo 3 días después, el 11 de septiembre, fue transmitido el mensaje de que se instaba a considerar a los alemanes como enemigos. Sin embargo, la declaración de guerra a Alemania no llegará hasta el 14 de octubre.

Siempre según el General Muraca:

nace así, de manera totalmente espontánea, el fenómeno de los ‘partisanos en el extranjero’. Una elección de campo realizada por los oficiales y soldados, de acuerdo con los sentimientos naturales más populares, en la que es posible reconocer un antifascismo existencial como reacción a un régimen que les había obligado a una alianza antinatural y anti histórica y precipitados en aquellas trágicas condiciones; un antifascismo que, en un segundo tiempo, y sólo para algunos de ellos, se recubre también de contenido político.

El episodio más conocido de la resistencia militar fue sin duda el de la isla griega de Cefalonia. Allí estaba, el 8 de septiembre, la División Acqui con 525 oficiales y 11.500 soldados. El 11 de septiembre el ejército alemán dio el ultimátum a las tropas italianas para que entregaran las armas, el 13 los soldados decidieron si aliarse a los alemanes, rendirse a ellos o combatirlos. Los soldados, a través de un referéndum decidieron unánimemente resistir a los alemanes, y el 15 empezó la batalla. Más de 1.300 soldados italianos murieron en la batalla, más de 5000 fueron asesinados después de rendirse, mientras que 3.000 murieron durante su traslado a Alemania. Según los más recientes estudios, el total los caídos de la División Acqui fue de 390 oficiales y 9500 soldados. Los supervivientes fueron en total 2135. Muchos de ellos fueron deportados a campos de trabajo alemanes y no lograron volver a sus casas. A ellos hay que sumar los más de 600 soldados italianos muertos en batalla o fusilados en la cercana isla de Corfú.

Los militares italianos participaron en la resistencia también en Albania; ejemplo de ello son las acciones llevadas a cabo por los soldados de las divisiones “Arezzo”, “Brennero”, “Peru-

<sup>11</sup> ‘I militari italiani all'estero dopo l'8 settembre 1943’, en el congreso *Le Forze Armate nella Resistenza*, celebrado en Savona el 14 de mayo de 2004.

gia”, “Ferrara” y “Parma” que formaron el batallón “Gramsci” participando en toda la campaña albanesa y contribuyendo en la liberación de la capital, Tirana.

En la isla francesa de Córcega las divisiones italianas “Cremona” y “Friuli” combatieron junto a tropas francesas participando en la liberación de Bastia y de toda la isla.

En Yugoslavia el 8 de septiembre los alemanes arrestaron muchos de los mandos militares italianos, pero muchos soldados a pesar de ello decidieron combatir a los alemanes, a menudo juntos con los partisanos yugoslavos. En Spalato la División Bergamo se enfrentó, junto a los partisanos yugoslavos, a la división SS Prinz Eugen. Los supervivientes de la defensa de Spalato continuaron luchando y así nacieron primero el Batallón Garibaldi, de inmediato integrado en las filas de la Primera Brigada proletaria Yugoslava, y luego el Batallón Matteotti, que se creó gracias al aumento de los soldados que habían optado por luchar contra los alemanes, y contribuyeron también a la liberación de Belgrado.

En Eslovenia el general Cerruti, comandante de la división de Isonzo, se unió a los partisanos y combatió como soldado raso hasta el 28 de septiembre.

Donde prevaleció el sentido de disciplina y cohesión, nuestros soldados prefirieron seguir el camino de la montaña formando unidades guerrilleras independientes con nombres del Risorgimento como las brigadas Mameli, Fontanot, Budicin y Zara. Otros se unieron a las formaciones yugoslavas y operaron en Dalmacia y en Istria hasta el final de la guerra, a pesar de la brutal represión alemana

De las 4 divisiones de Montenegro, 3 decidieron oponerse a los alemanes sufriendo muchas pérdidas. Los supervivientes de los primeros enfrentamientos crearon en diciembre la División italiana partigiana Garibaldi que fue condecorada por Yugoslavia con la Ordine per i meriti verso il popolo, con la Stella d'oro y con l'Ordine della fratellanza ed unità con Corona d'oro.

En Italia el ejército se reorganizó en abril de 1944 con el nombre de Corpo Italiano di Liberazione, y combatió junto con los aliados en el centro de Italia. Además muchos militares, después del 8 de septiembre, se pasaron a la resistencia; por lo general formando brigadas autónomas o monárquicas como, por ejemplo, la Organizzazione Franchi guiada por el muy

ambiguo y enigmático Edgardo Sogno.<sup>12</sup>

En Roma, después del 8 septiembre, operó el Fronte Militare Clandestino (FMC) creado por el coronel Giuseppe Cordero Lanza di Montezemolo.<sup>13</sup> Monárquico y anticomunista, participó en la guerra civil española en el bando fascista. Después del 8 septiembre fue nombrado segretario particolare de Badoglio y decidió quedarse en Roma, pasar a la clandestinidad y empezar la lucha en la resistencia. Fue encarcelado en enero de 1944 y murió en las Fosas Ardeatinas. El FMC trabajó junto con los aliados y realizó varias acciones en la capital, según muchos historiadores con el objetivo de evitar una insurrección popular y garantizar el paso del control de Roma a los aliados. Para acabar este apartado, hay que recordar que la gran mayoría de los soldados italianos encarcelados por los alemanes después del 8 de septiembre rechazaron combatir en la RSI y fueron enviados a campos de internamiento. No considerados como prisioneros de guerra, los alemanes inventaron para ellos la figura del Internato Militare (IMI). A pesar de la dureza de las condiciones de vida, la gran mayoría eligió el campo de internamiento (y en muchos casos la muerte) a alistarse en la RSI.

Los partisanos a los que al final de la guerra se reconoció tal calificación fueron 336.516, entre ellos hubo un elevado número de víctimas (30.000 aprox.) y de deportados.

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA RESISTENCIA. Quizás la primera gran obra sobre la historia de la Resistencia fue la *Storia della Resistenza italiana* (Turín, Einaudi, 1964) de Roberto Battaglia<sup>14</sup>, publicada originariamente en 1953. En

<sup>12</sup> Edgardo Sogno, condecorado con la Medaglia d'oro al valor militare por su actividad en la resistencia. Liberal, monárquico y profundamente anticomunista, en los años '70 fue arrestado, y luego absuelto de la acusación de estar preparando un golpe de estado. Miembro de la Loggia Massonica P2, él mismo admitió, veinte años después, que ya tenía el listado de los ministros del gobierno, que no definió como golpista sino que tendría que nacer de "l'accantonamento temporaneo della rissa dei partiti". En un artículo de La Repubblica del 1997 estas admisiones <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1997/03/15/italia-74-un-passo-dal-tintinnar-di.html>

<sup>13</sup> Figura olvidada de la resistencia, en 2012 tuvo gran repercusión la biografía a él dedicada por Mario Avigliano, “Il partigiano Montezemolo”, Ed. Dalai. Aquí un video de la presentación del libro: <http://www.youtube.com/watch?v=HYI-5u7UWLkA&feature=share>

<sup>14</sup>Roberto Battaglia, fue partiano condecorado con la Medaglia d'Argento al Valore militare. En un principio

ella Battaglia se refiere a la guerra de liberación como a una *guerra di popolo* rechazando el uso de la definición de *guerra civile*. La historiografía de izquierdas a menudo ha rechazado la utilización de este término, prefiriendo el termino *guerra di liberazione*.



En el campo académico, el autor que más cuestionó la historiografía tradicional sobre el fascismo y la resistencia con obras que siguen desencadenando grandes polémicas, fue sin duda Renzo De Felice.<sup>15</sup> Su monumental obra sobre Mussolini empezó a ser cuestionada desde el primer tomo publicado en 1965.

En la introducción a *Le interpretazioni del Fascismo* (Bari, Laterza, 1969), De Felice habla de “el sentido de inadecuación de las tres interpretaciones ‘clásicas’ del fascismo, según su propia definición, estas que se podía resumir en estos términos: a) la interpretación del fascismo “come prodotto della crisi morale della società europea della prima metà del Novecento” (es decir, el fascismo como enfermedad moral); b) la interpretación del fascismo “come prodotto dei ritardati e atipici processi di sviluppo economico e di unificazione nazionale di alcuni paesi europei, Italia e Germania in testa” (o sea, el fascismo como puesta en evidencia de deficiencias históricas estructurales y/o culturales); c) la interpretación marxista del fascismo “come stadio senescente del capitalismo o, al menos, come prodotto estremo della lotta di classe” (v.gr. el fascismo como contrarrevolución burguesa).<sup>16</sup>

Los primeros estudios sobre el fascismo fueron contemporáneos al fascismo mismo, sobre todo de mano de expatriados italianos (Sturzo, Salvemini, Tasca). Interesante son,

además, las posiciones de Palmiro Togliatti. Según el historiador Giuseppe Vacca, Togliatti “por ejemplo, destacó del fascismo: la base de masas en la pequeña burguesía; la tendencia a ser conjugado con un brazo armado; el hecho de que fue, tal vez, un movimiento revolucionario”. O sea dos temas, el del consenso de masa, y el del fascismo como movimiento revolucionario que volverán en las obras de De Felice. También Traniello subraya la importancia del análisis sobre el fascismo de Togliatti: “Las tesis del líder comunista se proponían además el objetivo de arremeter contra la generalización que en el Comintern «si faceva abitualmente servendosi del termine fascismo», identificado en aquella sede con cualquier forma de reacción. Lejos de ocultar la naturaleza clasista del fascismo, Togliatti negaba sin embargo que se tratara «unicamente [di] reazione capitalista» y subrayaba asimismo la «complejidad» del fenómeno, evocando las componentes que lo habían convertido en un movimiento de masa y el carácter específico del capitalismo italiano «a struttura debole», que tenía una natural inclinación a «servirsi del fascismo» y a «identificarsi con esso». Como subraya Traniello:

cuando después del final de la Segunda Guerra Mundial y de la derrota de los «fascismos» pudo ponerse en marcha una más activa fase de estudios estaban reunidos, bajo la enseña de «fascismo», los significados más disparatados. De fenómeno circunscrito en el espacio histórico de una nación relativamente marginal como Italia el fascismo se había convertido, sobre todo fuera de Italia, en una categoría sintética y general de la historia del 900.

En sus obras De Felice, exprime sus convencimientos sobre el carácter revolucionario y de masa del fascismo, como destaca Traniello:

a) la especie auténticamente revolucionaria y, por tanto, política y socialmente autónoma, del fascismo de los orígenes, como expresión de la movilización política de las clases medias emergentes (...) Esto suponía una reconsideración de sus matrices socialistas y sindicales revolucionarias, así como el inserto del fascismo en el marco de los movimientos revolucionarios Europeos de la primera posguerra; b) la distinción entre movimiento fascista revolucionario y régimen fascista, que pactó, gracias a la labor mediadora de Mussolini, con un amplio archipiélago de fuerzas sostenedoras del fascismo y también con las antiguas estructuras institucionales y burocráticas del Es-

militante del Partito d'Azione, pasó posteriormente al Partito Comunista Italiano.

<sup>15</sup>Renzo de Felice, historiador, militante comunista en su juventud, se alejó progresivamente del PCI. Enseñó en la Universidad de Salerno y después en La Sapienza de Roma. Murió en 1996.

<sup>16</sup>F. TRANIELLO, ‘Historiografía italiana e interpretaciones del fascismo’, en *Ayer* 36, 1999

tado que habían apagado una vena revolucionaria capaz, sin embargo, de volver a aflorar en forma totalitaria al cambiar las circunstancias internacionales e internas (el segundo tomo del tercer volumen, publicado en 1981, fue titulado *Lo Stato totalitario. 1936-1940*); c) la capacidad del régimen de reunir a su alrededor un consenso difuso, aunque no a través de la libre lucha política (fueron muchos, en este sentido, los que vieron en el trabajo de De Felice una atenuación de los aspectos represivos y liberticidas del régimen), sino mediante un macizo y eficaz uso de la movilización y organización de las masas, sometidas al culto de un líder carismático.

La figura de De Felice salió del restringido mundo académico y entró de pleno en el debate periodístico y político en 1975 con *Intervista sul fascismo* (ed. Michael Ledeen, Bari, Laterza, 1975). Muchas controversias despertó la distinción entre el *Fascismo regime* y el *Fascismo movimento* al que atribuyó una fuerte aspiración de modernización. De las muchas críticas que despertó cabe mencionar la de Leo Valiani en *Il Corriere de la Sera* y la del historiador, profesor universitario y también diputado por el Partido dei Comunisti Italiani, Nicola Tranfaglia, quien habló de la clara y completa rehabilitación del fascismo. Muy crítico es también el historiador, filólogo y profesor universitario Luciano Canfora que hasta pone en duda la originalidad de los análisis de De Felice, recordando que, como hemos visto, ya Togliatti había hablado del fascismo como movimiento de masas, como también hicieron Gramsci y el historiador Rosemburg en 1934. Critica además la visión de un fascismo de izquierdas y de un Mussolini que no era racista recordando, por ejemplo, la portada de *Il popolo d'Italia* del 6 de agosto de 1938 que se titulaba: “El fascismo siempre ha sido racista desde 1919” y la idea de una raíz cultural común de fascismo y socialismo en la revolución francesa. Canfora recuerda que ya en el mismo 1975 Norberto Bobbio escribió que el principal adversario del fascismo no fue el socialismo sino la democracia. De todas maneras, para enmarcar el debate y las repercusiones que el libro-entrevista de De Felice tuvo en aquel tiempo, hay que recordar que en 1975 en Italia estaban previstas unas elecciones autonómicas en las cuales muchos esperaban (o temían) *il sorpasso* del Pci a la DC, que finalmente no se realizó. Inevitablemente no se puede “descontextualizar” tampoco las polémicas que acompañaron a la famosa entrevistas que De Felice concedió a finales de 1987 a Giuliano

Ferrara<sup>17</sup>, así como la de enero de 1988, en las que, entre otras cosas, definía *grottesca* la *XII Disposizione transitoria e finale della Costituzione* que prohíbe la refundación del partido fascista. Estas entrevistas llegaron justo después del cambio en la secretaría del MSI, el partido heredero del fascismo en Italia, y después de un encuentro entre su nuevo líder, el joven Gianfranco Fini y el secretario del Psi Bettino Craxi.

Entre las muchísimas reacciones que estas entrevistas tuvieron, en un artículo publicado en *La Repubblica* el 18 de enero Alberto Asor Rosa escribe:

De Felice absolutiza el fascismo como modelo de gobierno y estudiándolo totalmente desde dentro, está sujeto a la fascinación de una maquinaria que, vista así, aparenta funcionar mucho mejor que la que nos dio la resistencia antifascista (...) (De Felice) está obligado a pagar un precio muy alto a su enfoque metodológico y a realizar en consecuencia diversas operaciones francamente cuestionables: por ejemplo, una marcada atenuación de los caracteres reaccionarios, perseguidores, anti-obreros, anti-democráticos y anti-liberales del régimen fascista; por ejemplo, una sustancial subestimación de la introyección orgánica de la violencia (violencia política y legal antes que física y material) en el ejercicio del poder; por ejemplo, una sobrevaloración de los caracteres no locales de la cultura fascista que, por el contrario, tienden cada vez más a asumir las características locales, que no se pueden exportar; por ejemplo, poner entre paréntesis los componentes racistas presentes desde el origen en el nacionalismo fascista que acabarán en el episodio atroz pero no imprevisible del antisemitismo. Si se quita al régimen tan considerable parte de su esencia, es inevitable que se corre el riesgo de la apología.<sup>18</sup>

En el 1995 se publicó otro libro-entrevista, *Rosso e Nero* (Milán, Baldini & Castoldi, 1995). En esta obra De Felice sostiene que la resistencia (y también la RSI) fue algo muy minoritario, mientras que la gran mayoría de los italianos albergaba un sentimiento de extra-

<sup>17</sup>Giuliano Ferrara es periodista y director de *Il Foglio*. Desde siempre participa en la vida política italiana, antes en el PCI, después en el PSI y luego en Forza Italia. Personaje muy controvertido, admitió haber estado al servicio de la CIA. En *Il Fatto quotidiano*, se puede leer una irónica y divertida parodia de Ferrara. <http://www.ilfattoquotidiano.it/2011/03/14/fenomenologia-di-giuliano-ferrara/97566/>

<sup>18</sup><http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1988/01/19/come-brutta-aria-che-tira.html>

ñeza y que con el 8 de septiembre se asiste al derrumbe de la identidad nacional. Además de sus posiciones, fueron muy discutidos algunos términos que De Felice utilizó en su libro, como por ejemplo “Baracca Resistenziale”. Una contestación muy fuerte a estas teorías de De Felice llegó de Giorgio Bocca:

La Guerra Civil no fue un juego sangriento entre dos minorías frente a un público indiferente: fue un trágico epílogo del fascismo al cual la mayoría de los italianos miraba con pasión y participación (...) El "08 de septiembre" del 43 para De Felice fue el día en que murió la patria, murió la nación. Para nosotros, como escribió Dante Livio Bianco, fue el día en que recogimos las estrellas que el ejército fascista había tirado al barro. Tiene razón nuevamente Bobbio: la fecha negra en la que podía morir la nación fue aquel 10 de junio de '40, cuando Mussolini declaró una guerra que no era capaz de combatir

También Norberto Bobbio replicó a De Felice:

El largo debate sobre el número de partisanos, que está ahora en el centro del debate (se habló del tema también en la televisión), es relevante si queremos demostrar que la resistencia no fue una guerra del pueblo. Es mucho menos relevante si se quiere disminuir la importancia histórica del evento. Unos pocos miles de partisanos de más o de menos cambia poco o nada con respecto a su sentido moral o político (...) No es del todo cierto que los *attendisti* eran indiferentes a las partes en conflicto. La mayoría esperaba no sólo que la guerra terminase el más pronto posible, sino que los alemanes y los fascistas la perdieran, tanto como si eran partidarios de la Unión Soviética como de los Estados Unidos. En la zona gris los que deseaban la victoria de Hitler tenían que ser muy pocos, y esos pocos no eran tanto *attendisti*, cuanto colaboradores. Los *attendisti* querían no sólo la paz, sino la misma paz por la que lucharon los partisanos, salvo que no hacían absolutamente nada, a diferencia de los partisanos, para obtenerla. Se puede en una historia ético-política no hacer ninguna diferencia entre los que habían optado por la lucha por la liberación del país, y los que habían elegido de perpetuar el imperio de Hitler en Europa y en el mundo, y aquellos cuyo objetivo principal era la ‘supervivencia’? (...) Y, por último, que hay de más ideológico que la pregunta inicial de Pasquale Chessa, según la cual la caída del 8 de septiembre es ‘el pecado original de la República italiana’? No, y no, el 8 de septiembre, fue, en todo caso, el pecado

final del régimen fascista. La fecha desafortunada de la historia italiana no es el 8 de septiembre de 1943, sino el 10 de junio de 1940, cuando Mussolini declaró la guerra al lado de Hitler, y llevó al país al más gran desastre de nuestra historia. El 8 de septiembre, es el trágico final del fascismo y el principio de aquel cambio de frente y de aquella guerra de liberación que han hecho posible la nueva vida democrática de Italia.<sup>19</sup>

En línea con las posiciones de De Felice, también el periodista Ernesto Galli della Loggia habla de *Morte della Patria* con referencia al 8 de septiembre.

Siempre en clave de relectura crítica de la resistencia hay que mencionar otro periodista cuyas obras obtuvieron (y tienen) gran popularidad: estamos hablando de las de Giampaolo Pansa. En su libro *Il sangue dei vinti* (Milán, Sperling & Kupfer, 2003), una mezcla entre novela y ensayo, habla de los presuntos crímenes cometidos por los partisanos tanto durante la resistencia como después del 25 de abril. Tema que elegirá también para el siguiente *La Grande Bugia* (Milán, Sperling & Kupfer, 2006). Además Pansa afirma que los partisanos comunistas luchaban no para liberar a Italia, sino para instaurar un régimen dictatorial comunista<sup>20</sup>. Muchas críticas llegaron a Pansa, tanto cuestionando la exactitud histórica de su investigación, como por las teorías contenidas en sus libros. Angelo d’Orsi en *La storia negata. Il revisionismo e il suo uso politico* (ed. A. Del Boca, Vicenza, Neri Pozza, 2009) afirma:

Es una profesión (la del historiador) que requiere una gran cantidad de método y unas técnicas que Pansa, a pesar de la alardeada ascendencia *quazziana*, no tiene en absoluto, ni siquiera en lo más mínimo. Él advierte al lector que todo es verdad, todo está documentado, que todo ha sido contrastado. Lástima que ningún elemento sea presentado en esta dirección. La falta de honestad del libro consiste precisamente en esto: que pretende ser un estudio histórico, pero tiene la coartada de la literatura.

<sup>19</sup>[http://archivio.lastampa.it/LaStampaArchivio/main/History/tmpl\\_viewObj.jsp?objid=1457061](http://archivio.lastampa.it/LaStampaArchivio/main/History/tmpl_viewObj.jsp?objid=1457061)

<sup>20</sup>L’ANPI reaccionó a la publicación con un comunicado oficial en que criticaba duramente las posiciones de Pansa [http://www.anpi.it/media/uploads/patria/2006/10/07-8\\_ANPI\\_SU\\_PANSA.pdf](http://www.anpi.it/media/uploads/patria/2006/10/07-8_ANPI_SU_PANSA.pdf)



Pansa retomó el tema en el 2012 con *La Guerra sporca dei partigiani e dei fascisti*<sup>21</sup>, donde sigue con la comparación entre fascistas y partisanos, unidos, según el autor tanto por los actos violentos, los homicidios y las violaciones, como por el hecho de luchar para una ideología autoritaria y dictatorial: "Tanto los partisanos comunistas como los milicianos fascistas luchaban por la bandera de dos dictaduras, una roja y la otra negra. Sus ideologías eran autoritarias. Se les instó a fanatismos opuestos, iguales aun siendo contrarios".

D'Orsi critica con estas palabras la postura de Pansa:

En su pretensión de demostrar, como dijo en repetidas ocasiones, "la otra cara de la moneda", el autor acaba dando una imagen del movimiento partisano muy similar a la de las peores publicaciones neofascistas y nostálgicas desde los primeros años post 1945. De hecho, una gran parte de las fuentes que se mencionan en el curso de las conversaciones entre la bibliotecaria y el periodista que se pretende sea también historiador, son precisamente de ese tipo (...) Por otra parte, todos los casos que aquí se proponen -un listado de nombres de hombres y mujeres fascistas, o bajo sospecha de serlo, asesinados, a veces brutalmente, el 25 de abril, por hombres y mujeres de la Resistencia, o bajo sospecha de serlo, en una galería de los horrores, donde hay verdades, son llenos de fórmulas vagas, afirmaciones que se pueden aceptar en una charla entre amigos en un sillón, no imprimidas en un libro que, esto es peor, se propone (*ça va sans dire*) de "esclarecer una página oscura de nuestra historia" (...) Ficción mezclada con la reconstrucción. ¿Con qué criterios? ¿En base a qué fuentes? ¿Y con cuánta razón? En resumen, en este clima de deriva pseudohistórica, todo se puede decir, con total impunidad. No es "historia", pero en el mercado del sentido común cuenta infinitamente más.<sup>22</sup>

No podemos no observar que tanta repercusión mediática de los libros de Pansa, que es periodista, y no historiador, o de los de Galli della Loggia, no pueden no leerse también como unidos a los profundos cambios del escenario

tanto político como cultural que atraviesa Italia desde *tangentopoli* y el nacimiento de la *Seconda Repubblica*. Un escenario donde el ex Msi ha llegado a ser fuerza de gobierno, donde Gianni Alemanno, militante de extrema derecha que por tres veces fue encarcelado en los años '80, ha llegado a ser alcalde de Roma, y donde el líder del centroderecha, Silvio Berlusconi a menudo hace declaraciones sobre Mussolini con poco fundamento.<sup>23</sup> Este contexto es justamente destacado por d'Orsi:

Según el clima político general iba cambiando, y se convertí en un hecho el *sdoganamento* del neo-fascismo (en la actualidad, en la versión actual, 'post-fascismo'), entre los años ochenta y noventa, es decir, entre Craxi y Berlusconi, los revisionistas ganaban coraje, ocupaban espacios (en particular, en las páginas, no sólo culturales, de *Il Corriere della Sera*, periódico cuya línea en estas cuestiones fue impuesta por Ernesto Galli della Loggia), e hicieron proselitismo en su cruzada que, además de anti-fascista, era sustancialmente anti-comunista.

Para acabar, cabe recordar, entre todas, dos obras importantes sobre la *Resistenza*, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza* y *La Resistenza in Italia. Storia e critica. Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza* (Turín, Bollati Boringhieri, 1991) de Claudio Pavone.<sup>24</sup> En esta obra el autor, que fue partisano, sostiene que en la resistencia se sumaron tres conflictos: una lucha de clase, una guerra patriótica y una guerra civil.

Otra obra importante es *La Resistenza in Italia. Storia e critica* (Turín, Einaudi, 2004) de Santo Peli de 2004. En ella el autor intenta alejarse de una visión hagiográfica de la *Resistenza* y además un aspecto importante de este libro es el hincapié que hace sobre otro tema que por mucho tiempo ha sido olvidado, el de los militares italianos internados en Alemania. Ninguna historia general de la resistencia, escrita antes de los años noventa, habla de este tema, subraya Peli, como de un argumento importante.

<sup>21</sup>Aquí como el cotidiano de Berlusconi, Il Giornale presenta el libro: <http://www.ilgiornale.it/news/cultura/esecuzioni-torture-stupri-crudelt-dei-partigiani-paura-e-844311.html>

<sup>22</sup> La revista *Micromega* publicó un amplio extracto del libro de Del Boca, disponible en <http://temi.repubblica.it/micromega-online/dal-revisionismo-al-rovescismo-la-resistenza-e-la-costituzione-sotto-attacco/>

<sup>23</sup><http://www.ilfattoquotidiano.it/2013/01/27/giornata-della-memoria-berlusconi-mussolini-fece-cose-buone-ma-leggi-razziali-no/481289/>

[http://www.corriere.it/Primo\\_Piano/Politica/2003/09\\_09\\_Setteembre/11/berlusconi.shtml](http://www.corriere.it/Primo_Piano/Politica/2003/09_09_Setteembre/11/berlusconi.shtml)

<sup>24</sup>Aquí una interesante entrevista a Pavone del 2009 <http://www.slideshare.net/fullscreen/INSMLI/intervista-a-claudio-pavone/o>

Peli pone de manifiesto desde el principio sus críticas al uso político de la historia y la total falta de credibilidad científica del revisionismo de unos presuntos historiadores:

¿Quién formula una invitación a reescribir la historia sin ideologías, (...) los defensores de una historia sin evaluaciones y sin problemas que se conformen con los almanaques, calendarios y las tablas cronológicas. Narrar los hechos, en nuestra perspectiva, significa aportar los elementos estructurales desde los cuales un periodo histórico se puede imaginar, se percibe en toda su complejidad (...) Pero decidir lo qué es estructuralmente indispensable y lo que es secundario (...) depende, irremediablemente, de las elecciones subjetivas.

